

Bernardo Infiesto

Este distinguido hijo de Villaviciosa fué Presidente de la Sección Recreo y Adorno del Centro Asturiano de la Habana, siendo muy elogiada su labor por la prensa cubana de la cual sacamos los siguientes datos biográficos.

«De humilde cuna, honrada y digna, como la de casi todos los que arribamos a estas playas por razón de aspirar a algo más que el porvenir estrecho que ofrece el límite social del villorio, nuestro amigo Bernardo vió la luz en las alegres campiñas de Val-de-Dios, concejo de Villaviciosa, el 18 de Mayo de 1854. Cuando aún no había cumplido los doce años é impulsado por esa noble ambición de conocer el mundo y que es el sello característico de nuestra raza, dada a todo género de arriesgadas aventuras, tomó pasaje en fragil barquichuelo con rumbo a esta Isla, donde llegó tras largos días de navegación penosa.

Ya en esta ciudad, su primer paso fué el del comercio y más tarde el de la industria, la que dejó después para tornar a su primitivo giro.

Ningún accidente notable, ningún golpe de fortuna; nada registra el amigo en su carrera comercial. Trabajando con fé y regentando por espacio de algunos años la Sociedad Anónima de Peletería «La Cooperativa», así cruza su existencia en el medio ambiente de un comercio sin pretensiones y de reducido campo mereciendo la confianza de sus agremiados.

Hasta aquí como comerciante; digamos algo socialmentente considerado:

De inteligencia clara y viviendo la vida de las sociedades obreras, el Sr. Infiesto adquirió en esas luchas conocimientos generales, acreciéndose su entusiasmo por todo lo que signifique progreso. De ahí que tan pronto el Centro Asturiano despertó con los más legítimos derechos a la vida social, que abrazara la idea, de entusiasmo lleno, nuestro biografiado, figurando en él como miembro de sus juntas directivas y tomando parte en multitud de Comisiones.

Dió mucho impulso al Centro Asturiano y socialmente estaba considerado como un caballero.

José Riva Gancedo

El día 1.º de Enero de 1895 murió en Camajuani (Cuba) víctima de un funesto accidente el Sr. Riva Gancedo.

Natural de Cueli, pintoresco lugar de Miravalles, de donde había salido en temprana edad, consagró siempre a Villaviciosa un cariño que ni la distancia ni el tiempo lograron enfriar.

Poco afortunado en sus primeras empresas, se estableció en Camajuani (villa hoy importante y de la que puede ser llamado fundador), cuando solo existían en este punto algunas casas, llegando por su laboriosidad e intachable honradez a poseer cuantiosa fortuna, que con el ejemplo de acrisoladas virtudes lega a sus hijos.

Español ante todo, puso, el Sr. Riva Gancedo, especial empeño en que se infiltrasen en el corazón de sus hijos el espíritu de patriotismo a que él rindió serviente culto; y muy niños aun envió a la península a sus tres hijos varones, que en el Colegio de Villaviciosa cursaron el bachillerato.

Víctima de un arrojó, alentado por sentimientos de humanidad, fué arrebatado de la vida violentamente a los 55 años de edad, cuando veía coronada su obra de constante trabajo por una brillante posición.

Ocupó durante muchos años honrosísimos cargos, que ha desempeñado con unánime aplauso por su dignísimo proceder. Durante la guerra prestó grandes servicios a la patria en el puesto de Comandante del segundo escuadrón del Regimiento de Caballería de Camajuani. Fué Presidente y concejal del Ayuntamiento y por último Presidente del Comité de Unión Constitucional y Presidente del Casino Español.

Vicente Lozana

Hijo adoptivo de Villaviciosa se interesó como el que más por su prosperidad y adelantos, siendo de notar su imparcialidad al enjuiciar los asuntos locales.

Procedía la familia de don Vicente Lozana de la villa de Infiesto y contaba en su antigua historia barones tan célebres como el confesor del Santo Rey Fernando y primer Arzobispo de Sevilla después de la restauración católica, don Ramón de Lozana.

D. Vicente cursó derecho en la Universidad de Oviedo, como su hermano D. Benito.

Lozana, como Caveda, sirvió al país y le sirvió bien en los cargos administrativos, habiendo puntos de analogía entre el carácter de uno y del otro. Fué Lozana, gobernador de Huesca, Lérida, Castellón, Lugo, Guadalajara, Burgos y Valladolid, dejando en todas partes grata memoria de

su gobierno. Por sus méritos fué recompensado con la Gran Cruz de Isabel la Católica.

En el año 1874 se retiró de la vida pública y laboró cuanto pudo por Villaviciosa, lugar que eligió para su retiro hasta el año 1882 época en que dejó de existir.

Alberto Caso

Era Capitán del Ejército cuando el movimiento en Cuba y a él se debe la salvación de la columna que mandaba, habiéndose batido heroicamente aún después de ser herido.

Hijo de humilde y honradísima familia, nació D. Alberto Caso en Arroes, donde vivió hasta que la suerte le hizo ingresar en filas del ejército, como simple soldado; pasó después a Cuba, donde siempre por méritos de guerra y distinguiéndose por su carácter modesto y pundonoroso, alcanzó el empleo de Teniente: terminada aquella campaña regresó a España, continuando sus servicios en el ejército de la Península.

José Liñero

Nació en la parroquia de Priesca (Villaviciosa), el día 3 de Junio de 1837, y a la edad de 13 años emigró a Cuba, llegando a obtener por su valor, ferviente patriotismo y pericia militar, los siguientes empleos y grados en el cuerpo de voluntarios:

El día 1.º de Diciembre de 1868 fué nombrado, por elección, Teniente de voluntarios; Capitán el día 10 de Febrero de 1875, Comandante; el 31 de Diciembre de 1876; y en 7 de Diciembre de 1894, Teniente Coronel. Total de servicios efectivos prestados en el Regimiento de Caballería de Camajuaní, 25 años y 10 meses.

Los principales hechos de armas a que asistió, fueron los siguientes:

1860. Tomó parte muy activa en las operaciones de guerra contra los insurrectos que merodeaban en las jurisdicciones de Remedios y Santa Clara.

1870. A las órdenes del Coronel Fortuni se halló en muchas e importantes acciones de guerra, siendo una de las principales la librada en los montes de

Mamey contra el cabecilla Lara, a cuya partida además de los muchos muertos, les cogieron armas y municiones.

En 1871 por méritos de guerra fué agraciado por R. O. de 12 de Mayo con la Cruz de Mérito Militar de 1.ª clase y con otra de igual clase en premio a sus distinguidos actos, en Septiembre del mismo año.

1872. Prestó igual servicio en las citadas jurisdicciones y, por resolución del Excmo. Sr. Capitán General le fué concedido el uso de la medalla creada por S. M. para premiar a los voluntarios de Cuba.

1873 y 1874. En iguales servicios que el año anterior, tuvo combates gloriosos, siguiendo así hasta el año 1892 en que se recrudeció la campaña.

Y haciendo alusión a las causas que originaron el desastroso fin del Sr. Liñero, dice el periódico «El Orden»:

«Desde los primeros días de Enero se hizo cargo interinamente de la Coronela del Regimiento que tanto estimaba, y desde entonces empiezan sus verdaderos dolores y sufrimientos.

«A poco, en Febrero, empezó la revolución y desde el primer instante puso su espada a disposición de la autoridad y también la aguerrida hueste que comandaba.

«Pero los tiempos no eran los mismos.

«La zizaña había germinado entre las buenas mieses y contaminado a muchos con su maléfico influjo.

«Empezó a notarse en algunos, la resistencia pasiva, en otros, la frialdad y poco entusiasmo, y en varios, triste es decirlo, la desertión al campo enemigo con armas y pertrechos.

«Estas cosas herían profundamente el corazón del jefe entusiasta y patriota.

«Su espíritu empezó a entristecerse y en su cerebro a desarrollarse ideas extrañas.

«El acontecimiento de «Aguada de Moya» le mortificó muchísimo y le afectó en alto grado. El levantamiento de la noche del sábado 15, en las Vueltas, le acabó de trastornar y desde ese día no hubo paz ni sosiego para su alma. Una inesperada orden, mal interpretada sin duda y peor entendida, dió lugar a una reunión de oficiales que Liñero presidió y de la que saliera, en Camajuaní, horriblemente desesperado.

«Esto fué lo que puso el colmo a la medida; esta fué la gota de agua que hizo rebosar el líquido de la copa.

«Volvió a casa de su amigo Orovio y conversó, al parecer, tranquilo, con sus camaradas.

«Retiróse a su cuarto a la hora de costumbre y empezó su calvario que en breves horas recorrió, pues a las tres de la madrugada, causado de tanto sufrir, y desesperado, escribió su carta final y acostándose vestido en el lecho puso fin a sus días disparándose un tiro de revolver en la sien derecha.

«Así acabó el pundonoroso y valiente Liñero que acudió impuneamente a tantos combates y que tantos servicios prestó a la Patria».

Gutiérrez de Hévia

Primer Marqués del Real Transporte

Nació el día 2 de Febrero de 1704 el primer Marqués del Real Transporte, don Gutiérrez de Hévia.

Hijo de nobilísima familia abrazó la carrera de la Armada, sentando plaza de Guardia Marina en Cádiz, el 20 de Julio de 1720. Poco tiempo después dió la primera muestra de su impetuoso y varonil carácter, desafiando y dando muerte a su compañero D. Juan Valcárcel, por cuya causa hubo de refugiarse en la iglesia de San Felipe Neri, de Cádiz. Se constituyó, voluntariamente, prisionero, mientras se juzgaba el hecho, en el cual tan noble debió ser la conducta de Hévia, que desde el Fiscal hasta el Tribunal Supremo de la Guerra, dieron al joven Guardia Marina veredicto de inculpabilidad.

Después de navegar durante cuatro años por los mares de Europa y América, asistió en el navío *Castilla*, como Alférez de navío, a la reconquista de Orán. Mandaba en el desembarco una de las embarcaciones menores; puso el Marqués de Santa Cruz su planta en África, el primero; el Marqués de la Victoria el segundo; y a D. Gutiérrez de Hévia cupo la gloria de llegar el tercero, distinguiéndose así entre todos los jóvenes oficiales. En el asalto murió cubierto de gloria el Marqués de Santa Cruz. Rendida la plaza, regresó Hévia a España y alternando la vida de mar con el mando en tierra de fuerzas de Infantería Marina, fué ascendido a Capitán de fragata en 1740 (Agosto 28).

Formó parte de la Escuadra de Torres, en la cual visitó la América del Sur; trasbordado mas tarde a la Escuadra de Lezo, asistió a la gloriosa y porfiada defensa de Cartagena de Indias, en la cual tomó también activa parte don Antonio Posada.

«Allí se condujo Hévia con distinguido valor y serenidad y fué herido en uno de los últimos combates».

Así se expresa uno de sus biógrafos al reseñar su conducta en la memorable defensa de Cartagena.

De vuelta a España contrajo matrimonio con la hija única de D. Juan José Navarro, Marqués de la Victoria, el general más notable de su tiempo; el que en 76 años de servicios a los reyes Carlos II, Felipe V, Luis I, Fernando VI y Carlos III, se halló en cincuenta batallas y en cinco sitios; el que mandaba una escuadra de 12 navios y derrotó en Cabo Sicié (Tolón) a otra inglesa de 46.

Poco tiempo después y ascendido Hévia a Capitán de navío, se le confirió el mando del navío *Fénix* que formaba parte de la Escuadra de su suegro el Marqués de la Victoria.

Muerto Fernando VI y llamado a heredarlo su hermano Carlos, fué a Nápoles la escuadra del Marqués de Victoria. Allí embarcó en el navío *Fénix* el nuevo monarca con su familia, y al pisar tierra en sus nuevos dominios «concedió por Real cédula de 25 de Febrero de 1760, al Jefe de Escuadra D. Gutiérrez de Hévia merced del título de Castilla, con la denominación de Marqués del Real Transporte, Vizconde del Buen Viaje, para sí, sus hijos y sucesores, libre de lanzas, medias annatas y de cualquier otro pago, en recompensa de ser el Comandante del navío en que S. M. hizo la travesía de Nápoles a Barcelona».

El año 1762 rompimos las hostilidades con Inglaterra; mandaba entonces el Marqués del Real Transporte una Escuadra de 12 navios, estacionada en la Habana y cuyo cometido era la protección y defensa de las Antillas españolas. Era Gobernador de la Habana, el Mariscal de Campo D. Juan de Prado a quien nuestro monarca recomendaba tomase cuantas medidas aconseja la prudencia para que el ataque de la plaza, por parte de los ingleses, resultase tan infructuoso, para ellos, como había sido el de Cartagena de Indias. No solo desoyó Prado aquellas advertencias, sino que jactanciosamente contestó: «*que no tendría él la suerte de verse atacado, pues estaba pronto a darles una lección*». En tanto se dirigía a la capital de Cuba el almirante inglés Pocok, con una formidable escuadra, convoyando un ejército de desembarco, a las órdenes del general Abermariz.

Aquí empieza uno de los cargos que le hicieron al Marqués del Real Transporte: ¿debió permanecer en la Habana? ¿o

salir y batir la Escuadra inglesa antes de que estableciera el sitio?

En una larga comunicación que dirige él mismo al Secretario del despacho de Marina, se vé claramente que no pudo, ni debió dejar aquel apostadero. Cuando Prado midió sus fuerzas escasas, sus preparativos eran ya inútiles ante el formidable ataque que se le venía encima; entonces con una habilidad que demostraba más dotes de diplomático que de guerrero, hizo compartir a todos por igual, las responsabilidades de un desastre, más seguro que probable, y reunió a la junta de autoridades.

Todas ellas tomaron los acuerdos, y cada una coadyuvó con la medida de los medios que disponía, para el mejor éxito de la empresa. Hévia dividió su Escuadra en dos partes: una que, desempeñando las funciones propias de los buques de guerra, ocupó los puntos estratégicos señalados por la Junta, y otra que se fraccionó, yendo sus tripulaciones a defender los castillos del Morro y de la Punta, el recinto de la muralla y otros lugares, donde se establecieron baterías con cañones de los buques y dotadas por su gente. Tres de los navíos desartillados, fueron echados a pique para obstruir la entrada del puerto.

No seguiremos los incidentes de aquel desdichado sitio, en el cual conquistó el capitán de navío don Luis Velasco, fama imperecedera y el título de Marqués de Velasco del Morro. Diremos que, rendida la plaza al general inglés, mandó el rey Carlos III abrir una información, para depurar las responsabilidades en que habían incurrido los jefes principales de la plaza entregada al enemigo. Era muy distinto de hoy el criterio militar de aquella época, y recabó para todas las autoridades el castigo que solo a Prado correspondía. El fallo aprobado por el rey es como sigue:

Al mariscal de Campo D. Juan de Prado, privación de empleo, destierro de la corte a 40 leguas durante diez años y confiscación de bienes.

Al Jefe de Escuadra Marqués del Real Transporte, la misma pena.

Al general Conde de Superunda, la misma pena.

Al general D. Diego Tabares la misma

pena. Y así siguen en grado igual o menor los castigos para el resto de las autoridades.

El 18 de Septiembre de 1762, el rey Carlos III volvió sobre su acuerdo, y haciendo justicia a los indiscutibles méritos de D. Gutiérrez de Hévia, anuló el fallo, volviéndole a la posesión de sus bienes, empleos y honores. Más tarde le concedió el mando de los batallones de Marina, y en 25 de Marzo del 72 la cruz pensionada de Carlos III.

Murió el Marqués repentinamente en San Fernando el día 2 de Diciembre de 1772 a los 68 años de edad y 52 de servicios.

En su hija vinieron a reunirse los dos títulos de Marqués de la Victoria y Marqués del Real Transporte de grato recuerdo para la Marina.

Severino Berros Sampedro

Era nuestro valiente paisano, natural de Villaviciosa-Rozadas, provincia de Oviedo.

Nació en dicha villa el 7 de Mayo de 1847 y fué a la Isla de Cuba en el año de 1863, dedicándose al comercio, hasta el comienzo de la guerra que empuñó las armas, decidido a sacrificar su vida en aras de la Patria.

Mucho antes vino prestando servicios a la Nación como voluntario, habiendo ingresado el 25 de Febrero de 1896 en el glorioso Instituto, figurando como voluntario del batallón Voluntarios de Alacranes. ascendió a Cabo 2.º el 1.º de Mayo de 1871, a Cabo 1.º el 28 de Agosto del 74, a Sargento 2.º el 23 de Julio del propio año, a Alférez el 13 de Agosto de 1875, a Teniente el 27 de Enero de 1881 y a Capitán el 11 de Abril de 1888, en cuya graduación le sorprendió la muerte.

Durante la pasada guerra, prestó sus servicios a la Patria, ya en destacamentos, ya operando. Estuvo en el destacamento de Cantabria; salió a operaciones en persecución de la partida de Arredondo; estuvo en el destacamento «La Churrera», fué incluido en los sorteos verificados en Febrero y Septiembre de 74 para la movilización del 10 y 5 por 100. El año 76 operó en la Ciénaga de Zapata, por sus servicios fué recompensado en el año 1869 con la cruz sencilla de M. M. por cuyos servicios especiales, en 1870 fué nombrado benemérito de la Patria por gracia general; en 1871, Cruz de M. M. por servicios de guerra y medalla instituida para los voluntarios de aquella Isla. En 1876 Benemérito de la Patria por gracia general. En 1878 Cruz sencilla de M. M. por el Regio enlace. En 1881 un voto de gracias por acuerdo del Senado. En 1882 medalla de constancia y en 1884 uso del primer pasador de la propia medalla.

Su carácter apacible y su familiaridad le hicieron captarse las generales simpatías de todos

los vecinos del término de Alfonso XII, a quien él llamaba su pequeña Patria.

Manuel Fernández del Valle

Entre aquellos de nuestros paisanos que a fuerza de inteligente trabajo y honradez han conseguido ver realizadas sus aspiraciones, figura D. Manuel Fernández del Valle, tan conocido y querido de Villaviciosa.

Cuando al trabajo y la constancia se unen la inteligencia y especiales aptitudes de actividad y honradez que demostró el señor Fernández del Valle para los negocios mercantiles, casi siempre se consigue el resultado apetecido.

Partió nuestro paisano para América, desde Grases su pueblo natal, muy joven, casi un niño. En la acreditada casa de Toriello Guerra donde se colocó en Méjico, comenzó a demostrar su disposición para el comercio. Hizo algunos estudios mercantiles, y pasados algunos años era considerado por cuantos le conocían como un verdadero talento para los negocios.

Tales condiciones le abrieron camino en todas partes y, siguiendo los impulsos de su corazón, casó con una hija del Sr. Martínez Negrete, jefe de una de las principales y más fuertes casas de la República.

El Sr. M. Negrete mostró desde un principio verdadera predilección por nuestro paisano, cuyas especiales dotes admiraba, y con razón, pues el Sr. Fernández supo dar nuevo y mayor desarrollo a aquella casa industrial que ya era una de las primeras de todo el país y la primera, sin disputa, de la ciudad de Guadalajara donde se hallaba establecida.

No es posible dar idea de la extensión que abarcan los negocios del Sr. Fernández del Valle. Fué dueño de una gran fortuna, debida en su mayor parte a su asiduidad y su inteligencia: Poseyó extensas haciendas donde se recogía maíz, azúcar, café arroz, etc. en grande escala. Una de esas haciendas produce el mejor y más apreciado arroz de la República.

A la antigua fábrica de hilados y tejidos «La Escoba» se agregaron otras muchas tan importantes como la de «Rio Blanco» y otras, que eran verdaderos pueblos con miles de operarios. Hubo establecimiento de estos que en sus balances anuales arrojó utilidades de ciento y tantos y doscientos mil duros, dato que basta por sí solo para juzgar lo que en la industria y comercio mejicano representaba nuestro compatriota el señor Fernández del Valle.

Es este un buen patriota. Puso especial empeño en conservar la nacionalidad española y fué Consul de España en Guadalajara muchos años, hasta que decidió venir a pasar algún tiempo a la Península.

Su santidad León XIII, a quien visitó en uno de sus viajes por Europa, distinguió al Sr. Fernández, concediéndole para su hijo primogénito, enlazado con una de las más aristocráticas familias españolas—la del Marqués de la Romana—el título de Marqués del Valle.

Villaviciosa ha recibido pruebas repetidas del cariño que el Sr. Fernández del Valle siente por este pueblo. La iglesia parroquial de Grases fué objeto de constantes donativos, y entre los pobres de aquella parroquia y del concejo, han dejado aquél y su virtuosa señora doña Rosalía Martínez Negrete, en sus repetidas visitas a esta tierra, imperecederos recuerdos de su inagotable caridad.

El Casino de Villaviciosa, respondiendo a las múltiples atenciones de dicho señor, le ha nombrado su presidente honorario,

Juan F. Turueño

Nació en Castiello de la Marina, en el Concejo de Villaviciosa, y desde que en tierna edad quedó huérfano de padre, en su dilatada vida siempre cosechó cariños, respetos y amistades que conquistaba por sus revelantes prendas personales.

Muy joven, ya en 1850, fué Alcalde de Villaviciosa, siendo gobernador de Oviedo D. Bartolomé Hermida que le distinguió durante su gestión como *al mejor Alcalde* de la provincia.

Con celo, desinterés e inteligente energía, comenzó la transformación de Villaviciosa, que de sucio, feo y antiguo lugarón fué convertida en una de las villas más hermosas de Asturias. Él, de acuerdo con los propietarios hizo levantar los hórreos que hasta en las plazas públicas injuriaban la simetría y la limpieza; urbanizó la calle del Carmen y realizó muchas mejoras de importancia.

Una de las más útiles que acometió fué la de plantar viveros en parroquias, atendiendo como es debido a la repoblación forestal. Si los Alcaldes que le sucedieron en el Ayuntamiento hubieran sacado de esta iniciativa todo el provecho que entrañaba y continuado el camino emprendido en ese y otros ramos de la agricultura, algo mejor sería la situación del concejo, consumido entonces por la sordida y perjudicial rutina de nuestros municipios; pero esa y las demás beneficiosas tentativas del Sr. Turueño fueron perdidas para el progreso del país, por la indiferencia de todos.

Como premio a su beneficiosa gestión, al dejar la Alcaldía, el Sr. Hermida pidió y obtuvo del Gobierno para el señor Turueño la cruz de Carlos III que él agradecido no aceptó a pesar de los insistentes ruegos del Gobierno. En diferentes ocasiones se le instó después para

que aceptase alguna condecoración y siempre se negó a ella.

Diputado provincial en los períodos de 1862-63, 1874-75 y 1884, por los distritos de Villaviciosa, Colunga y Gijón siempre abogó para que se prestara atención a los intereses agrícolas, comprendiendo como pocos, que son la fuente y la raíz de todo adelanto sólido y verdadero; más causas ajenas a su buena intención y voluntad impidieron entonces que se emprendiera la evolución de nuestra atrasada agricultura. Sin embargo, el señor Turueño, predicando con el ejemplo, residió, en la aldea la mayor parte de su vida, dedicándose a la mejora de sus magníficas posesiones de Castiello y Peón, llegando a ser de los que mayor cosecha de manzana recolectaban y prestando gran cuidado a la aclimatación de especies nuevas.

Aunque nunca quiso figurar en política, siempre fué gran elector y gozó de mucha influencia en los concejos de Villaviciosa y Colunga.

Verificada la restauración, D. Juan F. Turueño fué quien presentó en el Distrito por primera vez a don Alejandro Pidal, sirviéndole con la lealtad y desinterés que son notorios en toda la provincia.

Rafael Balbín Valdés

Médico Mayor de Sanidad Militar

Entre la plana mayor del Cuerpo de Sanidad Militar que tan excelentes servicios ha prestado en la campaña de Cuba, figuraba el hijo de Villaviciosa, Sr. Balbín, que después de haberse distinguido como Médico mayor en el importante Hospital de Alfonso XIII, de la Habana, ha sido destinado a Placetas, confiándole la honrosa y delicada comisión de instalár y dirigir el Hospital militar que se estableció en aquella villa.

Principió sus estudios facultativos, D. Rafael Balbín, en la Universidad de Barcelona y terminó en la Central de Madrid la noble carrera de medicina.

En 1873 fué nombrado médico municipal del Ayuntamiento de Villaviciosa, y en el corto tiempo que desempeñó aquel cargo —unos catorce meses— y a pesar de sus

pocos años, pues era muy joven en aquella fecha, supo grangearse las simpatías de todo el vecindario, logrando adquirir numerosa clientela que le distinguió con su confianza y aprecio, compartiendo así dignamente con el inolvidable D. Tomás García Ciano las fatigas de un servicio difícil y siempre penoso en un concejo tan extenso como lo es el nuestro.

En 1894 cuando las guerras Carlistas y de Cuba estaban en todo apogeo, no conformándose el Sr. Balbín con el limitado porvenir que le esperaba como médico de partido, marchó a Madrid, donde obtuvo, después de brillantes oposiciones, ingreso en el Cuerpo de Sanidad Militar, siendo destinado aquel mismo año al ejército del centro, pasando después al Batallón Provincial de Oviedo, número 8, organizado entonces en la capital del Principado.

Poco después y tras algunas operaciones realizadas en nuestra provincia contra las partidas carlistas levantadas en armas, siguió el Sr. Balbín a su Batallón, operando algún tiempo en Aragón y después en la Rivera de Navarra hasta la terminación de la guerra.

Durante tan largo período de campaña desempeñó con gran acierto no solo sus deberes en el batallón a que pertenecía, sino también el de Médico Director del Hospital Militar de Larraga (Navarra) en cuyo establecimiento eran numerosos los enfermos que dejaban a su paso los Cuerpos, y los heridos que diariamente ocasionaban los carlistas a nuestras tropas en Oteiza y Monte Ésquinza.

En 1876, terminada la guerra carlista, regresó a Asturias el Batallón Provincial y nuestro paisano, al volver de la guerra traía su pecho condecorado con la Cruz Roja del Mérito Militar, medalla de Alfonso XII con los pasadores de Oteiza y Estella, la cruz de Benemérito de la Patria, y en sus divisas el grado de Médico primero.

El Batallón fué disuelto poco después de su llegada a Oviedo, y el Sr. Balbín destinado al Regimiento Infantería de Toledo número 35, de guarnición en Orduña; pero entonces como fueron necesarios muchos médicos en la Isla de Cuba, a nuestro amigo le cupo la suerte de marchar a continuar sus servicios en aquel país con empleo de Médico primero y grado de Mayor.

Allí permaneció seis largos años llenos de vicisitudes y de azarosa vida, regresando a la madre Patria con el mismo empleo que había llevado, y con *un abonaré de mil y pico de pe-*

sas importe de las pagas no cobradas y a tanta costa devengadas.

Después de ocho años de incesantes trabajos, justo era que el Sr. Balbín descansara algún tiempo de tantas fatigas; a este fin pidió y obtuvo el reemplazo en 1882 y permaneció próximamente un año en Villaviciosa al lado de su familia. Desde 1883, en que nuevamente fué destinado a activo, hasta principios de 1886 que ascendió por antigüedad a Médico Mayor, sirvió en el Batallón de Cazadores de Puerto Rico, Regimiento Infantería de Bailen, Artillería, y últimamente en el Batallón de Ingenieros Minadores de guarnición en Logroño, en cuya ciudad vivía contento y feliz en compañía de su esposa y rodeado de sus hijos, cuando con motivo de la nueva guerra el deber le separó de los seres queridos para volver de nuevo a Cuba. Tantas y tan grandes simpatías había merecido en la capital riojana, que no vaciló en dejar allí su amada familia.

A su arribo a la Isla de Cuba, fué destinado al Hospital Militar de Alfonso XII en cuyo establecimiento permaneció hasta el mes de febrero que con motivo de la aglomeración de tropas en la Parte oriental de la Isla, recibió orden de ir a Placetas, en compañía de otro médico de su misma graduación, con el objeto de instalar en aquella villa un hospital capaz para quinientas plazas.

Dr. Pando y Valle

Para premiar la labor de este ilustre villaviciosino, se formó en Madrid en el mes de Octubre de 1926, una Comisión compuesta por los eminentes médicos don José Codina Castelví, Jacobo L. Elicegaray, Gregorio Marañón, Raul de Montaud, José Verdes Montenegro, Eugenio Mesonero Romanos, Oscar Pifierría, Leonardo de la Peña, Manuel Barragán, Antonio María Cospedal, Fernando Coca y el Secretario don Gabriel Pazos de Diego.

Demandaban los comisionados encargados del homenaje a la memoria del que fué sabio médico, benemérito sociólogo de la profesión médica española y desinteresado filántropo, que puso su talento y su gran espíritu organizador en favor de los desvalidos, que el Ayuntamiento de Villaviciosa honrara la memoria de su ilustre paisano, dando su nombre a alguna calle de esta tradicional villa y colocando una lápida en la casa en donde nació.

El Ayuntamiento de Villaviciosa en la sesión celebrada el día 28 de Octubre del año 1926 acordó por unanimidad dar el nombre del Dr. Pando y Valle a la calle que se venía distinguiendo con el nom-

bre del «Salin», sumándose así al homenaje póstumo que la clase médica española tributa al que considera su apóstol social y profesor eminente.

El Sr. Pando y Valle además de sus méritos particulares cuenta en su haber la laudable y meritísima labor de haber sido el fundador del primer Colegio de Huerfanos en España y un incansable batallador en bien de la clase médica y proinfancia desvalida.

Villaviciosa que jamás recateó méritos a sus ilustres hijos no solamente dará el nombre de una de sus buenas calles al preclaro hijo, sino que oportunamente colocará una lápida en la casa donde nació el Sr. Pando y Valle.

Nicolás Rivero



Primer Conde del Rivero

Ilustre y entusiasta defensor de la causa española en Cuba, que falleció el 2 de Julio de 1919 en la Capital de aquella hermosa Isla.

Nació en Las Callejas (Carda), el 23 de Septiembre de 1849.

Recibió su primera enseñanza en la escuela de Villaviciosa, fué alumno del colegio de Valdedios y cursó Filosofía y Teología en el Seminario Conciliar de Oviedo.

Cuando Viguri organizó en Teverga

la partida carlista, formó parte de ella D. Nicolás Rivero, cayendo prisionero con otros, en Torrebarrio.

Estuvo preso en Oviedo nueve meses; otros nueve en Canarias, y de allí, con otros cuatrocientos, fué deportado a la Habana, donde, alistado como soldado de Artillería de Montaña, se fugó, penetrando en Navarra.

Desde Estella, pasó a Vizcaya, siendo Alférez del 4.º de Castilla, y después del de Aragón, donde permaneció dos años, hasta tener el grado de Comandante, que ostentó.

A fines del 75, emigró a Francia, acogiendo a la amnistía que un año después concedió el Gobierno. De vuelta a su patria, Asturias, cursó la carrera del Notariado, en la Universidad de Oviedo.

En 1880, emigró a Cuba, siendo nombrado Secretario del Ayuntamiento de Bauta.

Fundó y dirigió los periódicos «El Relámpago», «El Rayo», «La Centella», «El General Tacón», «El Eco de Covadonga», «Eco de los Voluntarios» y «El Español».

Deportó a España el General Blanco, después de tenerlo preso en todas las fortalezas de la Habana. En la capital de las Antillas fué Vice Presidente y presidente interino de la Diputación Provincial.

En 1894, entró como redactor del «Diario de la Marina», Decano de la prensa Cubana, y en 1895 era Director.

Dividido el partido Conservador cubano, con varios autonomistas se pronunció por las doctrinas reformistas de Maura, cuya propaganda sostuvo en su periódico «El Español», y más tarde en «El Diario de la Marina»,

«La Voz de Cuba», combatía las reformas de Maura y la separación de mandos que acariciaba D. Nicolás Rivero en su periódico «El Español», y, en el «Diario de la Marina», el señor Conde de Galzarza.

Aprovecharon esta decisión de los españoles los autonomistas cubanos, que llegaron a derrotar a los conservadores en unas elecciones de Diputados a Cortes.

En ocasiones, D. Nicolás Rivero, fué combatido por las autoridades españolas, después por los separatistas, y más tarde por elementos españoles, que le persiguieron como a D. Francisco Cepeda, a

quien llamaron D. Oppas. Terminada la dominación en Cuba, el Sr. Rivero fué el hombre favorito de sus compatriotas, consagrándose a la defensa de tantos españoles residentes en un país donde no tenían Cónsul. (Éstas son frases del señor Rivero, en la época en que sufría tanta persecución.)

Cuando en Cuba hubo Cónsul Español, le combatió el señor Rivero, por cobrar en moneda americana las cédulas de los ciudadanos españoles. Nuestro Gobierno le concedió la cruz de Alfonso XII y el título de Conde de Rivero.

Por los datos apuntados, se verá que fué un genio luchador, de extraordinarias condiciones.

Alejandro Pidal y Món



El Excmo. Sr. D. Alejandro Pidal y Món, nació en Madrid el año 1846, en noble cuna, pues su padre se había ya distinguido como ilustre hombre público, estando por parte de su madre emparentado con la más alta nobleza.

Muy joven aún inició sus estudios en Oviedo, distinguiéndose por su gran penetración, y un raro aprovechamiento, que tenía como base una vasta inteligencia, y un amor decidido a los estudios en general, y en especial a los filósofos en los que ya despuntó de adolescente.

Terminó así brillantemente la carrera de Derecho en la Universidad Central, donde, tras, brillantísimos ejercicios, adquirió la Licenciatura.

Dedicóse entonces a la lucha en la prensa, haciendo brillantes campañas en diversos periódicos, manteniendo sus ideales de Religión, Patria y Monarquía.

Fué elegido por primera vez Diputado a la edad de veintiseis años, descollando como orador de primera línea y haciendo una brillantísima campaña parlamentaria y en pró de la unión de los elementos católicos, para oponerse a los abusos revolucionarios.

Batalló entonces rudamente en el Congreso conquistando ruidosos triunfos que le hicieron una de las primeras figuras políticas.

Fué entonces, y en el año 1876 cuando fundó «La Unión Católica» pronunciando un elocuentísimo discurso, que fué comentado apasionadamente en todas partes, dando lugar a una formidable campaña de prensa, que agitó a la opinión por mucho tiempo.

A la sazón ocurrió el fallecimiento del Conde de Toreno, heredando el Sr. Pidal la Jefatura política en la región asturiana.

En el año 1834 fué propuesto por aquel gran estadístico que se llamó Cánovas del Castillo, para ocupar la Cartera de Fomento, aceptando el Sr. Pidal el formar parte del Ministerio, después de haberlo consultado con la Santa Sede.

Desde entonces puede decirse que el señor Pidal fué el personaje más influyente de la política española. Digalo la misma frase de Cánovas que se lamentaba de no poder adquirir dinero para un muelle de Málaga, siendo Presidente del Consejo de Ministros, mientras que el del Congreso—que lo era D. Alejandro—lograba once millones para el muelle de Gijón.

Así, con mano prodiga, vertió millones y millones en esta provincia, donde, gracias al Sr. Pidal, tomaron las Obras públicas un incremento que es la base del desarrollo industrial que ha adquirido nuestra región. Sería el nunca acabar el enumerar, aunque fuera en escueta relación, los beneficios que Asturias debe a D. Alejandro. Baste decir que apenas hay una carretera, ni un edificio público, ni un muelle, ni siquiera un camino vecinal en cuya creación no haya intervenido más o menos directamente, pudiendo afirmarse que la mayor parte debióse a sus iniciativas.

A tal extremo llevó su amor a la provincia, que en el Parlamento llegaron a protestar las otras regiones de las obras que se hacían en Asturias, desarrollándose con este motivo algunas interpelaciones, que el Sr. Pidal supo eludir, siguiendo en su beneficiosa labor.

Fué en 1883 elegido miembro de la Real Academia Española, pronunciando un brillante discurso analizando la obra literaria del coloso Fray Luis de Granada, no olvidando, ni este detalle, sus profundas convicciones religiosas, verdadero centro alrededor del que giró toda su vida.

Al morir el Conde de Cheste fué elegido Presidente de aquella ilustre Corporación, en lucha con el coloso montañés D. Marcelino Menéndez y Pelayo, lucha que entonces demostró la superioridad mental de los católicos españoles, cuando así disputaban un tan honorífico cargo para dos creyentes fervorosos, sin que ninguno de los sectarios pseudo-sabios se encontrase con talla suficiente para aspirar a tal puesto.

Era además miembro de las Academias de Jurisprudencia—cuya Presidencia ocupó también algún tiempo—y de las Ciencias Morales y políticas y de otros centros de cultura.

En su vida privada fué D. Alejandro un modelo de esposos y padre. Desposado con la virtuosísima señora D.^a Ignacia Bernaldo de Quirós, de la nobleza asturiana, su hogar era un modelo de hogares cristianos, donde las prácticas religiosas tienen arraigo.

Infatigable trabajador, se levantaba muy temprano dedicando las horas del día al despacho de sus numerosos asuntos, alternando con la lectura de obras científicas y literarias.

Era un gran aficionado al arte, principalmente el pictórico, siendo un protector de muchos artistas.

En su despacho existen gran número de cuadros, todos de gran mérito, contándose entre ellos alguno de el Greco.

D. Alejandro, en su trato íntimo, cautivaba por su amena conversación, salpicada de *asturianismos*, en que él se recreaba, pues sentía aún intenso cariño al *bable* de su tierrina.

Recibía numerosísimas visitas diariamente, de gentes de todas clases, que sa-

fian encantadas de su amabilidad y bondad.

Para terminar este bosquejo, tomamos del periódico «El Pueblo Astur», la siguiente anécdota, que retrata el alma cristiana y templada de D. Alejandro.

«Estaba bañándose cierto día D. Alejandro en el próximo río Piles, acompañándole un sacerdote que habitaba en el palacio del Duque de Tarancón y que se llamaba D. Agustín.

Pidal arrastrado por la corriente, llegó a verse seriamente comprometido y entonces don Agustín acudió en su auxilio.

Varias veces intentó extraerlo, pero no pudiendo arrastrarlo hacia la orilla por su peso, comprometió el buen sacerdote su vida en aquella empresa.

El Sr. Pidal comprendió su situación, y sobreponiéndose al llamamiento imperioso que le hacía la vida que se le marchaba, le dijo a don Agustín: «Sálvese usted y absuélvame desde la orilla.

Hermosa frase que comprendía la bondad de su corazón y la grandeza de su carácter.»

Fué diputado a Cortes por Villaviciosa desde el año 1878 hasta su muerte. Fué Embajador en el Vaticano dos años.

Falleció en Madrid el día 19 de Octubre del año 1913.

Antonio Cavanilles Federici

De noble cuna, nació D. Antonio Cavanilles Federici, el año 1835. Era hijo del Ilmo. Sr. D. Antonio Cavanilles Centi, Historiador, Jurisconsulto, Consejero Real de Agricultura y Gentil-Hombre de la Cámara de S. M. con ejercicio, y de la Ilma. Sra. D.^a María Antonia Federici.

Cursó sus estudios en la Universidad Central de Madrid y terminó el Bachiller el 17 de Junio del año 1854, recibiendo la investidura de Doctor en Jurisprudencia el 10 de Junio de 1857.

El día 20 de Noviembre del año 1855 le concedieron por Real Decreto el título de Caballero de la inclita orden de San Juan y el día 19 de Enero del año 1858, también le concedieron por R. D. el título de Caballero de la Real y distinguida orden de Carlos III.

Contrajo matrimonio el día 16 de Enero de 1863 con doña María de la Concepción Peón Bernaldo de Quirós Vereterra y Llanes, en Madrid, Iglesia de San Luis Obispo.

Por Real Decreto de 13 de Mayo de 1884, le concedieron la Cruz de Isabel la Católica.

Fué Alcalde de Villaviciosa; Diputado a Cortes por este Distrito; Diputado provincial y presidente de la Diputación de Oviedo; también fué Senador electo.

Ha sido el Sr. Cavanilles un hombre de mucha influencia y prestigio y en muchas ocasiones trabajó con entusiasmo en favor de importantes problemas locales, entre los que merece especial mención el Ferrocarril de Lieres a Tazonas.

Murió en su casa de Villaviciosa el día 15 de Diciembre del año 1908.

Genaro Pando

Nació Genaro Pando, en Villaviciosa, el año 1868. Estudió el bachillerato en el Colegio de segunda enseñanza de esta villa. Ingresó en seguida en la Escuela naval, donde cursó con aprovechamiento su carrera. Hizo los viajes prácticos que son de rigor, a bordo de los buques de nuestra marina de guerra. Y terminó sus estudios alcanzando el grado de Alférez de navío con brillantes resultados en cuantos exámenes sufrió.

Destinado a Cuba, se le encomendó el mando del cañonero *Retámpago*, y conocido es el funesto desenlace que privó a la Marina española de un oficial bizarro y distinguido.

Breve es la biografía de Genaro Pando, como breve fué su vida; pero basta a hacerla grande y enaltecerla, el hecho heroico que la pone fin cuando apenas el biografiado había dado los primeros pasos en la carrera militar que había abrazado con entusiasmo.

El joven Genaro Pando murió como los héroes, como el más aguerrido militar, demostrando que era capaz de grandes actos y de proporcionar días de gloria a su Patria.

¡Maldita guerra que así siega en flor vidas preciosas de hombres que hacen concebir las mejores esperanzas, y lo malogra todo y siembra el luto y la desolación en el seno de las familias!

Villaviciosa puede estar orgullosa de sus hijos; saben pelear y morir como valientes. En esta época morta, también gloriosamente, el teniente Pedro José García Ciaño defendiéndose con un puñado de voluntarios, contra diez veces mayor número de insurrectos; ahora es Genaro Pando quien, con solo cuatro hombres, mantiene a costa de su vida el prestigioso nombre español y pelea por su Patria hasta caer acribillado por las balas y agotar las municiones...

Villaviciosa puede, sí, estar satisfecha y orgullosa del comportamiento de sus hijos, pero ¡qué caras le cuestan estas glorias! Dígalos el duelo de las familias que se ven privadas de sus seres queridos; díganlo las lamentaciones de los amigos, los compañeros de la infancia, que conocedores, como nadie, de las aptitudes y dotes de los fallecidos, ven desaparecer de repente y para siempre las brillantes esperanzas que hacían concebir esos valientes!

¡Honor a los mártires de la Patria!

Genaro Pando ahora, como antes Pedro José García Ciaño, ha escrito con su sangre una hermosa, pero triste página en el libro de la Patria y en la historia de Villaviciosa.

Murió en Junio de 1896.

Carlos Cíaño del Canto

Este ilustre hijo de Villaviciosa, cursó sus estudios en el Colegio de 2.^a enseñanza de San Francisco, de esta villa, con bastante aprovechamiento, y ya hombre se marchó a las Antillas en 1883.

Fué Redactor del «Diario de la Marina», de la Habana, bajo la dirección de su paisano y pariente don Nicolás Rivero. Desempeñó con gran acierto su plaza durante unos veinte años, hasta que enfermo para empuñar la pluma tuvo que abandonar su labor cotidiana para velar por su salud.

Colaboró en «El Diario del Ejército» en «El Triunfo» y el «Diario de la familia».

Entre otras cosas escribió: «Locura», «Cuentos y costumbres asturianos»; varios poemas, «Romance en bable», etc., etc., y un drama en verso «La Vieja historia» que obtuvo éxito, siendo estrenada por el gran Borrás.

Coleccionó artículos de su hermano Alvaro y con otros suyos formó un tomo titulado «De Asturias» que vio la luz en la Habana en 1900 y que dedicó a los asturianos residentes en América.

Sus «Chirigotas» le dieron justo renombre, en su sección del «Diario de la Marina» manejando a la perfección la anécdota humorística y festiva, donde rebosaba donaires y agudezas.

Murió el ilustre literato villaviciosino, inspirado poeta y ameno y vigoroso costumbrista asturiano, en Puentes Grandes (Isla de Cuba), el día 25 de Marzo de 1925.

Era hermano del malogrado escritor Alvaro, muerto a poco de llegar a la Habana, en Septiembre de 1885, e hijo de la caritativa dama D.^a Paula del Canto, y de aquel afamado y distinguido médico que en vida se llamó D. Tomás Cíaño.

Nació en las afueras de la villa, en el que hoy es popular y aristocrático barrio de la Oliva.

Con la muerte de D. Carlos Cíaño, España perdió uno de sus hijos más amantes: Asturias un cantor ameno y fácil narrador de su habla y costumbres; Villaviciosa, un enamorado de su campiña y delicioso valle, y la colonia asturiana de la Isla de Cuba, un infatigable paladín y consejero de las causas nobles y justas.

Luciano Obaya

Este ilustre villaviciosino, era hijo de un labrador. Su asiduidad al estudio y su deseo de salir del estrecho porvenir que le esperaba la aldea, influyeron en su ánimo para buscar más amplio horizonte. Se colocó primeramente de escribiente en una oficina, y su amor al estudio pronto le permitió cursar la carrera de Procurador, la cual ejerció en Villaviciosa, al mismo tiempo que siguió estudiando hasta conseguir el título de abogado.

Prontó demostró grandes actitudes en la nueva profesión y fué nombrado Juez de primera instancia, y como premio a sus acertadas intervenciones y servicios logró la Jefatura del personal del Ministerio del Tribunal Supremo y en este alto Tribunal llegó a ser Presidente de la Sala 1.^a de Administración Civil.

La parroquia de Priesca le debe muchas e importantes mejoras, entre ellas una hermosa carretera que cruza el pueblo; la declaración de Monumento Nacional de la Iglesia y muchos ornamentos.

También trabajó D. Luciano Obaya por el progreso de Villaviciosa en cuantas ocasiones pudo y fué hombre muy influyente, especialmente en las cuestiones judiciales.

Le sorprendió la muerte en Priesca (Villaviciosa) el día 23 de Agosto de 1926, a los 74 años de edad.

José Blanco Moreno

Nació este heróico militar en Villaviciosa, el día 12 de Mayo de 1901. Hijo de familia distinguida tanto por su prosapia como por sus arraigados sentimientos de religiosidad y españolismo, fué educado con diligencia y exquisitez durante los años de su infancia. Comenzó sus estudios de Bachillerato, el año 1912, en el entonces Colegio-Seminario, y hoy exclusivamente Seminario Menor de Valde-Dios, (enclavado en la parroquia de San Salvador de Puellas, en el Concejo de Villaviciosa). Con aprovechamiento y aplicación fundaba el joven estudiante las bases científicas y literarias de su cultura, cuando indispuerto por enfermedad, tuvo que permanecer en casa de sus padres, continuando después sus estudios en el

hoy desaparecido Colegio de San José, de Villaviciosa, Academia durante muchos años, donde se formaron la mayor parte de los hombres de valer de la risueña villa.

Por temperamento era *Pepe* Blanco—así se le llamaba familiarmente,—inclinado a la milicia: los recreos escolares, los paseos en los días de asueto—Cubera, la Cantera, el Puntaf...—testigos son de sus tendencias a la actividad y a la estrategia; sus lecturas favoritas revelaban a las claras el espíritu caballeresco que le dominaba. Y, respondiendo a su genio y natural inclinación, en junio de 1921, ingresó, tras brillante oposición, como alumno, en la gloriosa Academia de Caballería, de Valladolid, en la que se distinguió por su aplicación y disciplina, y de la que salió graduado de Alférez en junio de 1924.

Destinado al Regimiento de Castillejos n.º 18, de guarnición en Zaragoza, pasó, por voluntaria decisión a la Escuela de Equitación, de Madrid. Ardía entonces furiosamente la guerra encendida en el N. de Africa contra los Rifeños, y destinado a aquellas tierras el Regimiento de Castillejos, fué incorporado a él de nuevo, con gozo de su alma, que ansiaba ocasiones para probar su temple magnífico. Ya en tierras africanas, sediente de lucha, pasó voluntariamente a Regulares de Ceuta, que, siempre en las avanzadas, en contacto con los guerrilleros de Abd-el Krim, mostraba frecuentemente su arrojo y su valor.

Y allí se lució; allí se llenó de gloria; allí tomó parte en difícilísimas y cruentas operaciones; allí mereció ser propuesto para el ascenso; allí...en Xarda, peleando contra los salvajes kabileños de Anghera, pereció, víctima de su carácter heroico, el 5 de diciembre de 1924; mejor dicho, allí desapareció, si no pereció en la refriega sangrienta, pereció después en la desolación del cautiverio, porque nada más se pudo saber de él. Vencido y prisionero el Cabecilla rebelde—el Abd-el-Krim de los tristes recuerdos para tantas madres españolas, hoy deportado preso en la isla Reunión—y entregados todos los prisioneros españoles, y hechas buscas y rebuscas por vertientes y hondonadas, por despoblados y caseríos, el arrojado oficial no pareció.

Y porque fué a la muerte con la frente levantada y espoleado por su propio ánimo guerrero, y porque mostró a la faz del mundo su noble espíritu de cristiano caballero español—[los Austrias, los Córdobas, los Vargas...!—y porque murió con la muerte de los héroes, Villaviciosa, su patria pequeña, se honra con su memoria, y le cuenta en el número de los hijos que la enaltecen.

José Pérez Moris

Nació en Selorio el año 1840. Estudió la carrera de Telegrafista, marchando a la Habana. Allí estuvo algunos años, trasladándose después a Puerto Rico. La política separatista le inclinó al periodismo, para defender la causa de España.

Fundó y dirigió el «Boletín Mercantil», sosteniendo tenaces campañas en favor de la unidad de la Patria que le dieron fama de gran polemista.

Dos causas principales excitaban los ánimos: la esclavitud de los negros y el separatismo, dos hermanos gemelos se ayudaban mutuamente. El Gobierno procuró atenuar estos males promulgando una Ley por la cual cuantos negros nacieran desde aquella fecha serían libres, año 1870. Esta actitud no calmó los ánimos y debido a ello el Director del «Boletín Mercantil» y defensor de la causa de España, D. José Pérez Moris, murió asesinado de manos de un negro, el día 29 de Octubre del año 1881, causando su muerte gran consternación y general sentir en todas las Antillas.

Antonio Balbín de Unquera

Nació este inclito varón en el año 1842. Cursó con brillantes calificaciones el doctorado en Leyes y Teología, y a los 22 años de edad conquistó por oposición la plaza de Consejero de Estado, llegando más tarde a ser Secretario General de tan alto organismo.

Fué académico de Ciencias Morales y Políticas; profesor de la Real Academia de Jurisprudencia y Legislación, y miembro de la Asociación de Legislación Comparada, de París,

Poseía la gran Cruz de Isabel la Católica y la de María Victoria; la de oro de

la Cruz Roja; la blanca de Mérito Militar y varias extranjeras. Era socio de la Cruz Roja.

Fue fundador y Presidente del Centro Asturiano de Madrid, Director de los estudios en el mismo Centro y Director de la revista «Asturias». Escribió muchos años en la «Gaceta del Notariado», «Diario Español», «Movimiento Católico», «Unión Católica» y en otros muchos periódicos.

Es autor de varios libros, entre otros, «La vida de Andrés Bello y sus obras» por encargo de «La Unión Ibero Americana», de Madrid, de la que era miembro. «Las Ermitas de España», «Trabajos de Derecho» y algunas novelas.

Poseía varias lenguas vivas y muertas, entre las primeras, el francés, inglés, alemán, italiano y portugués; y entre las otras, el latín, griego y hebreo.

También fue el Sr. Balbín de Unquera, inspirado poeta y colaboró con su privilegiada inteligencia a divulgar el nombre de los hombres de esta villa, que a ello se hicieron acreedores.

Escribió muchos e interesantes artículos en los semanarios locales «La Opinión de Villaviciosa» y «La Voz de Villaviciosa», siendo leídos con fruición, no solo en la época aquella, sino también en la actualidad.

Falleció el día 14 de Octubre de 1919, a los 77 años de edad.

Manuel Bedriñana Martínez

Este célebre sacerdote, muerto en México en 1925, era natural de Villaviciosa. En esta villa comenzó sus estudios, que continuó en el Colegio-Seminario de Val-de-Dios, y terminó en el Seminario Conciliar de Oviedo. Distinguido, ya de estudiante, por la extensión de sus conocimientos y por la profundidad de su intelección, sentó bien pronto, ya sacerdote, plaza de buen estilista, canonista erudito, y teólogo consumado. Inquieto por temperamento, después de desempeñar en Val-de-Dios el cargo de Catedrático, peregrinó por varias regiones americanas, donde se hizo notar por su elocuencia fogosa y rotunda, siendo entre todos los suyos célebre un elogio fúnebre que predicó en memoria y honra del insigne hombre público Exce-

lentísimo Sr. D. Alejandro Pidal y Món. Conocido de todos y celebrado fue su ingenio, su gracia ática, su sátira cáustica e incisiva, cuando terciaba en polémicas religiosas, políticas o literarias, género que constituía su afición, y al que era muy inclinado: los semanarios locales—sobre todo los viejos—guardan un tesoro de sus creaciones humorísticas.

Entre sus obras, destacamos un buen estudio sobre el M. Fray Luis de León, que, juntamente con Cervantes y Granada, era su ídolo literario; una excelente monografía del P. Francisco Victoria, célebre teólogo español del siglo XVI, fundador del Derecho Internacional; varios escritos satíricos, contra directores y caciques de la política mexicana; un opúsculo en latín que contiene todas las censuras del *Codex Juris Canonici* vigente, en verso latino rimado; y una crítica durísima de un catecismo que se usaba en muchos colegios católicos de México, y que Bedriñana denunció, como herético, a la autoridad eclesiástica competente; esta obra fue escrita y publicada poco tiempo antes de su muerte.

Era D. Manuel un amante entusiasta de las tradiciones de su pueblo natal, que le miraba a través de un prisma formado por el cariño, por el romanticismo y por cierto sentimiento arqueológico de lo venerable; pues el célebre varón que aquí honramos en la galería de hijos ilustres de Villaviciosa, bien pudiera haber sido arrancado del teatro de nuestra vida contemporánea, y puesto en el ambiente clásico de la centuria XVII o XVIII, sin que Cervantes le hubiera mirado con extrañeza, ni Diego Torres de Villarreal le hubiera juzgado indigno de pedirle ayuda e ingenio para ridiculizar la investidura de los Doctores salmantenses.

Manuel Cortina Miyar

Era el Sr. Cortina, hijo de humildes labradores de la parroquia de Priesca. Cuando aún no tenía 14 años se marchó a Veracruz, donde gracias a sus asiduos trabajos y conocimientos logró hacerse una buena fortuna. Una vez realizados sus negocios, regresó a la patria chica, donde vivió varios años en compañía de sus padres y hermanos, trasladándose después a Gijón, donde le alcanzó la muerte el día 30 de Junio de 1919.

Sentía el Sr. Cortina Miyar gran afecto a la instrucción y educación de los pueblos y en todo

tiempo cooperó al perfeccionamiento de tan necesarios elementos. Y no solo apoyó tan bello ideal en vida, sino que a la muerte legó una fortuna en pro de la enseñanza que le immortalizará. Dejó en su testamento una manda de 150.000 pesetas para fundar una «Escuela Práctica de Agricultura y Comercio» la cual rige hoy en la parroquia de Priesca bajo la acertada dirección de don Germán Torrellas.

También dejó una manda de 5000 pesetas a la Asociación de Caridad de Gijón; otra de 5000 pesetas a las «Hermanitas de los Pobres» de Gijón y para el Hospital de Caridad de Vi-



Manuel Cortina Miyar.

llaviciosa 5000 pesetas. Igual cantidad legó para el Hospital de Caridad de Gijón; para los pobres de la parroquia de Priesca dejó 2500 pts. que repartieron los Albaceas al fallecimiento del testador.

Legó además treinta mil pesetas en efectivo para que los Albaceas las inviertan en papel del Estado de la Deuda Perpetua Interior, consignándolas en el Banco de España, a fin de que su rendimiento se reparta anualmente en limosnas a los pobres de Priesca, cuya distribución la hará el Patronato que administre y gobierne la Escuela, cuya fundación ordena el testador.

Legó también al Hospital de Zamora (Veracruz-México) la casa que el testador poseía en aquella Ciudad, Avenida de Hidalgo núm. 73, de gran valor, y otras varias mandas que no enumeramos.

En vida sembró el Sr. Cortina Miyar a manos llenas la caridad, pues donde había necesidad allí estaba su mano prodiga.

Esta es a grandes rasgos la vida de aquel hombre, que tras lucha asidua con la suerte, ad-

quirió una gran fortuna, que supo distribuir a su muerte con singular acierto.

Falleció a los 70 años de edad.

Ramón del Valle Ballina

Nació en Villaviciosa D. Ramón del Valle, el día 27 de Octubre de 1868. Hombre activo y de temperamento estudioso, cursó con aprovechamiento la Abogacía y Notariado. Su espíritu inquieto le animó a conocer mundo y viajó mucho.

Estuvo en Filipinas, cuando la guerra Hispano-Americana, combatiendo como voluntario en el ejército Español de Manila.

Fué a México donde tuvo mucho éxito como periodista; fundó el periódico «La Iberia» y una revista de gran mérito y circulación.

A su regreso de América ejerció con acierto, en distintos pueblos, el cargo de Notario.

Periodista y autor humorístico, colaboró en varios periódicos de Gijón, bajo el pseudónimo de «Floro de Valdomir». En la prensa local también se destacó por sus amenas charlas y artículos en bab'e de sabor netamente asturiano.

Sus notas de viaje, (algunas inéditas) son interesantísimas. Llevó un diario exacto de la guerra de Manila y de una visita a varios puertos de China y de la India.

De una memoria prodigiosa, era orador infatigable y muy popular entre los villaviciosinos. Sus artículos eran muy apreciados en México, donde disfrutaba de numerosas simpatías entre el elemento periodístico y de muchos admiradores entre los lectores.

Murió en Villaviciosa el día 11 de Marzo de 1913.

Rafael de Valdés Mones

Este ilustre villaviciosino, era hijo del Marqués del Real Transporte, y hermano del Marqués casado con la hija del Conde de Costanaga.

Fué fundador y presidente de la Sociedad de Socorros Mútuos de Artesanos de esta villa, por la cual trabajó muchísimo, hasta que consiguió su prosperidad. También fundó la Cofradía de Jesús de Nazareno, y fué jefe de aquel antiguo

partido tradicionalista, organizando la juventud de esta agrupación.

Tenía preparada la publicación de un periódico diario consagrado a defender aquel partido; pero no pudo terminar sus trabajos por haberle sorprendido la muerte en la Capital del Principado en Enero de 1907.

Nació en 1836.

Jesús Pando y Valle

Nació este ilustre villaviciosino el año 1850. Estudió la carrera de Derecho en la Universidad de Oviedo. En 1873 fué nombrado concejal del Ayuntamiento de Villaviciosa y en 1874 Secretario del mismo, siendo Alcalde don Bernardo Valdés.

Su inclinación al periodismo le llevó a Madrid, donde fué redactor de los periódicos «La Época», «La Mañana» y «El Globo». Fué Presidente y Secretario del Centro Asturiano de Madrid y Director de Administración Local; Secretario y entusiasta propagandista de la Unión Ibero Americana, de Madrid, y Presidente de la Cruz Roja.

Notable jurisconsulto, eximio literato y publicista, escribió varias obras de poesías, y su pluma, como la de Balbín de Unquera, figuró en todos los periódicos y revistas madrileñas.

No hace muchos meses, el 12 de Noviembre de 1926, escribía «Región», de Oviedo, acerca del esclarecido villaviciosino, lo siguiente:

«el hombre de pastosa actividad y de fecunda energía, hermano de Caveda en el espíritu, el

ideal y la obra. Cómo se olvidó su nombre, que debiera escribirse en letras de oro en la historia regional? No fué por ingratitud, que cuando se enumeran sus servicios, no hay corazón asturiano que no lleve a los labios, el elogio, fué porque la modestia recatada en que siempre se ocultó, se tendió como una niebla encima de su vida y de sus hechos, y si fué en otro tiempo popular, en el Foro; en la política, en el periodismo, en todo, lo fué contra su deseo de obscuridad silenciosa, en aquel laborar continuamente, a paso corto y seguro, por la prosperidad de la nación.

»Don Jesús Pando y Valle tenía un lema: el de «El bien de la Patria, y nada más». A este bien consagró sus energías desde su propia niñez, y ya pensaba en la Patria cuando en el rincón natal de «Villaviciosa hermosa», estudiaba el espíritu de Asturias en su historia, en sus palabras, en su superstición, en sus costumbres, y fundaba colegios con Caveda, y desempeñaba cátedras... Estos grandes románticos de Asturias apenas redactaban dos renglones en que no palpitara su entusiasmo en favor de la región, e hicieran obra asturiana de verdadera iniciación e impulso, que más que en sus volúmenes aún, se encuentra en sus manuscritos.

»Toda la vida de Asturias, entonces tan obscura y misteriosa, por ellos comenzó a desparramarse por zonas de claridad. La región era un valor de calidad subidísima, que se debía añadir por patriotismo a los demás valores españoles. Y lo dijeron aquí en las instituciones que crearon, y fueron a Madrid a repetirlo con una acción intensa y prolongada. La acción de don Jesús en el periódico, en el libro, en la tribuna, en las más importantes Sociedades y en los Círculos más altos, fué toda una profunda sementera: Y ahora se vé el trigo de oro de los granos que él sembró y de los que sembraron otros muchos... Pero él se recogía en su modestia, y ya nos olvidamos de esta mano que fué tan generosa de semillas»

Murió en Madrid el día 24 de Febrero de 1911.

